

EL MOISÉS DE MIGUEL ÁNGEL

La escultura de Moisés - mármol - forma parte de un ambicioso proyecto que no llegó a acabar. La propuesta original constaba de un monumento aislado de planta rectangular en forma de pirámide escalonada en tres pisos:

Inferior: victorias, esclavos, acceso a la cámara funeraria

Intermedio. Moisés, San Pablo, Vida Activa, Vida Contemplativa

Superior: Catafalco de Julio II con dos alegorías



La estatua de Moisés se ejecuta entre 1513-1516/20 época en la que el artista alcanza la madurez, es decir, marca el inicio de la disolución del ideal clásico del alto Renacimiento para acercarnos a una nueva etapa en la evolución del Arte Moderno. Establecidas estas premisas cabe preguntarnos ¿qué representa esta figura?. La respuesta inmediata es Moisés, "el salvado de las

aguas", el hebreo que condujo al pueblo elegido en su éxodo a la Tierra Prometida a la que nunca llegó pero que sí divisó. Dentro de este orden de cosas podemos

preguntarnos ¿por qué elige a Moisés como figura para el mausoleo de Julio II?. La respuesta puede hallarse en que fue el único hombre a juicio de Miguel Ángel que pudo comunicarse con Dios, un hombre de gran resistencia física y espiritual. Estos caracteres deducidos a través de las Sagradas Escrituras deben entenderse como punto de partida para diseñar la figura de Moisés monumental, solemne, grandiosa. Ahora bien hay quien quiere ver en el profeta una transposición de la persona del papa Julio II o del propio Miguel Ángel a través de un retrato idealizado, siendo más acorde pensar en la primera suposición porque este Papa fue un personaje que ha jugado un papel no solo religioso sino político y Moisés en cierto modo compaginaba también ambas funciones. Por otra parte durante el Renacimiento hay un gusto por la temática reflejada en el Antiguo Testamento y prueba de ello fueron las puertas del baptisterio de Florencia de Ghiberti - 1425-1452 -.

El Moisés recoge la predisposición de romper el pacto establecido con Dios en las Tablas de la Ley y el escultor transmite como nadie la idea de indignación, de cólera contenida ante su pueblo al comprobar que el pueblo judío traicionaba a Dios y la manera de transmitir esos estados de ánimo a través del mármol hace ver que se trata de un personaje enérgico, vital que se siente prisionero en su propia carne, en su cuerpo. Esta fuerza, tensión, agitación, movimiento que se observa a través de la posición de la figura, de la mirada, boca, gestos se conoce en el escultor como "terribilitá", santa ira contenida como hemos dicho anteriormente a través de la contención de los rasgos del rostro; en una palabra el artista no intenta representar una realidad a través del relato bíblico sino al contrario una idea, el símbolo de la indignación, violencia contenida contra las bajezas de la vida humana. Dentro de la representación de esa idea se encuentra una posible alusión a los elementos que componen la Naturaleza, por ejemplo la barba simbolizaría el agua y el cabello las llamas de fuego.

En otro orden de cosas la obra presenta un estudio del mármol conseguido en los pliegues del manto que dejan entrever la anatomía de las extremidades inferiores a las que se une el tratamiento con trépano del pelo buscando un carácter esponjoso, lleno de oquedades, facilitando los contrastes entre zonas iluminadas y oscurecidas. Junto a ello las cejas, los pómulos, la boca, la ondulación de la barba, las venas del brazo descubierto y los músculos del mismo evidencian un conocimiento del tratamiento de las anatomías pero el hecho de representarlas de este modo guarda relación con el descubrimiento en 1506 del grupo escultórico del Laocoonte ya que produjo un fortísimo impacto en los artistas de la época y en especial en Miguel Ángel que no duda en incorporar toda la fuerza y tensión interior del modelo helenístico.

Por otra parte capta muy bien el movimiento, la figura sedente sobre un apoyo exterior perfectamente enmascarado no solo se mueve interiormente por lo descrito anteriormente sino que el ladeamiento, el retroceso de la pierna izquierda ligeramente flexionada contrastando con la mano en reposo asiendo las Tablas de la Ley y apartando la barba, la pierna izquierda apoyada firme en el suelo y el brazo derecho recogiendo el manto... constituyen una representación del movimiento instantáneo pero representado en potencia. Este es fruto de la indignación que le causa ver como el pueblo de Israel traiciona el acuerdo con Dios. El hecho de girar la cabeza en el sentido contrario de las agujas del reloj invita a deducir la presencia física en la que se encuentra el hecho que causa tensión, ira, disgusto en Moisés, en una palabra el pueblo está hacia la izquierda de la figura. Así pues en la presentación de los diferentes movimientos de la figura se aprecia un contraposto y la composición enmarcada en un nicho rectangular dibuja dos líneas curvas unificando las diferentes partes del cuerpo, una partiendo del rostro, descendiendo por la barba hasta las tablas de la ley y otra desde el brazo izquierdo al regazo para deslizarse por el manto sobre la pierna derecha.

En resumen la grandeza de la figura la hace sobresalir sobre las del pontífice y la Virgen en el segundo cuerpo del monumento y sobre las de Lía y Raquel encarnando a la vida activa y vida contemplativa. El hecho de representar las alegorías será un precedente que recogerá la familia Leoni cuando esculpen el mausoleo del arzobispo Fernando Valdés - Salas en la Colegiata Santa María la Mayor de Salas pues la caridad, la esperanza y la fe serán virtudes representadas en cuerpos femeninos así como las otras cuatro virtudes que rematan la cornisa del conjunto arquitectónico - escultórico del Inquisidor.

Finalmente hemos de aceptar a través de esta obra una vez más la importancia del artista pero sin dejar de lado el mecenas, el cliente, un Papa que quiere dejar su testamento en un monumento marmóreo, en una basílica, en una capilla con los techos pintados... convirtiéndose en un protector de las artes y de los artistas, pero recordemos que nos encontramos con dos personajes con un carácter fuerte; personalidad sólida y firmeza que les llevó a varios y sonados enfrentamientos entre los que cabe señalar la contestación de Miguel Ángel al Papa en relación con la finalización del programa iconográfico de la Capilla Sixtina: ..." cuando acabe, acabe"... Por último conviene hacer constar que el artista al finalizar la estatua la golpea diciéndole: "¡Habla!". Trescientos años después el pintor Delacroix dice de esta obra: ..."con Miguel Ángel se inicia ya el arte moderno"...